



LAS PASIONES ALEGRES DEL FEMINISMO

Vacarezza, Nayla Luz. 2025. *Las pasiones alegres del feminismo. O cómo agitar la imaginación política contemporánea*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Quienes seguimos el trabajo de Nayla Luz Vacarezza esperábamos con ansias la publicación de este libro. En *Las pasiones alegres del feminismo. O cómo agitar la imaginación política contemporánea*, la autora realiza un recorrido por las luchas del movimiento por el derecho al aborto en América Latina desde una perspectiva crítica en la que se destacan aspectos sutiles y sensibles de la política feminista.

Este libro condensa el minucioso trabajo de investigación realizado por Vacarezza durante la última década. Un tiempo donde las protestas feministas en América Latina y, en particular, en Argentina, irrumpieron en la vida pública, la desbordaron y la transformaron. Ese movimiento, la Marea Verde, “tomó justamente su nombre de esas manifestaciones casi oceánicas y del devenir ondulante de las protestas” y también “traspasó las fronteras demandando cambios legales con pañuelos verdes elevados en el aire” (Vacarezza 2025: 17). Ese

DEBATE FEMINISTA 72 (2026), pp. 255-267

Año 36, vol. 72 / julio-diciembre de 2026 / RESEÑAS

ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X

e2635 | <https://doi.org/10.22201/ceig.2594066xe.2026.72.2635>

© 2026 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

Esta es una reseña Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND

(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

movimiento que nos resulta paradójicamente tan cercano y tan lejano: es como si pudiésemos sentirlo o palparlo y, al mismo tiempo, resulta tan distante frente al recrudecimiento de los discursos de odio y una crueldad inusitada por parte del avance de la ultraderecha antifeminista y conservadora.

La aparición de este libro es una chispa que enciende las pasiones que los feminismos encarnan. El título es provocador. En un momento histórico de contraofensiva hacia aquello que los sectores más rancios de la derecha global denominan “ideología de género”, de exacerbación del individualismo, de precarización de las existencias y de una atmósfera de desesperanza, este libro pone la pasión y la alegría en el centro de la política. Un acierto. Pero no lo hace de manera edulcorada. No es una mirada exitista de los logros del movimiento en los últimos años. Tampoco un optimismo acrítico sobre la alegría. Vacarezza ofrece una manera de reflexionar agudamente sobre esas pasiones alegres que configuran la política feminista y muestra los bemoles de la protesta, los vaivenes y las tensiones propias del hacer colectivo. Están las purpurinas y la risa, pero también están el dolor y el duelo. La autora parte de la premisa de que no hay emociones mejores o peores para la acción política. Sostiene que

el desafío es analizar cómo la potencia política del movimiento se expresa justamente en la creación de repertorios emocionales complejos, situacionales y hasta contradictorios para impulsar la transformación social. Esperanza, alegría, solidaridad, decepción y obstinación dan fuerza a las demandas por el derecho al aborto. Sus efectos son perdurables y también forman parte de la memoria viva de estas luchas (Vacarezza 2025: 31).

Así, poner la alegría en el centro de la política es contracultural.

El libro reconstruye una genealogía de las luchas por el aborto, sin recurrir a un argumento meramente cronológico o secuencial. Otro acierto. En este sentido, los capítulos que conforman el libro recorren símbolos, imágenes y diversas acciones de protesta que muestran la potencia vibrante de los feminismos latinoamericanos. Para realizar ese itinerario, la autora elabora una cartografía “de lo efímero”: un archivo de investigación que reúne diversos materiales culturales elaborados por los feminismos: volantes, fotografías, calcomanías, prendedores, parches, pañuelos, entre otros. Son materiales producidos desde un sentido de la urgencia que circulan, se transforman o no están destinados a sobrevivir, pero aun así lo hacen, y, en ese perdurar, muestran las pasiones que impregnan los proyectos políticos de los feminismos y las protestas del movimiento.

En particular, el libro analiza las experiencias de los países del Cono Sur que tuvieron modificaciones legislativas liberalizadoras respecto del aborto en 2012 (Uruguay), 2017 (Chile) y 2020 (Argentina). Aunque también incorpora en el análisis protestas por el aborto en México y en Brasil. A lo largo de las páginas, examina minuciosamente diversos procesos colectivos de creación e intervención política capaces de mostrar un lado sensible, vibrante y potente de la acción feminista.

El primer capítulo comienza con un epígrafe de Sara Ahmed sobre las manos feministas y su carácter no servicial. En esas páginas se pone en el centro la obstinación y la persistencia de la “mano que vota”; esa mano que se alza frente al poder y desafía lo establecido, el símbolo naranja que en Uruguay fue emblema de la lucha por la legalización del aborto a comienzos de la primera década del año 2000. La autora realiza un recorrido por diversos momentos significativos en que la “mano que vota” se fue perfilando como un símbolo de identificación del movimiento por la

legalización del aborto. Muestra de qué manera la política de coaliciones de las organizaciones feministas y el proceso expansivo del reclamo del aborto se articularon con apuestas estéticas y artísticas que se conjugaban en protestas callejeras. También muestra transformaciones en el marco discursivo: mientras que en los primeros años el símbolo iba acompañado por frases que se enmarcaban en demandas más amplias sobre salud sexual y reproductiva, el ciclo de protestas inaugurado en 2010 puso al aborto legal en el centro al inscribir este reclamo en el terreno de la urgencia. Finalmente, aunque con un sabor agri dulce —señala Vacarezza—, en 2012 se legalizó el aborto en Uruguay hasta la semana 12 de gestación. Este señalamiento muestra que, por más que haya sido un acontecimiento político significativo para el movimiento feminista uruguayo, la ley finalmente aprobada limitó el proyecto original y aumentó los requisitos de acceso a la práctica. Argumenta que la “mano que vota” toca hebras de sentido y fibras sensibles de la cultura política uruguaya, asociadas con reclamos hacia la ampliación y la calidad de la democracia, la ciudadanía y los derechos humanos en la posdictadura. Además, este emblema fue capaz de politizar y traer a la escena de lo público un asunto privado, asociado con la sexualidad, a partir de una parte del cuerpo no sexualizada. La utilización de una mano no coloca a un cuerpo en particular en el centro del debate ni tampoco recurre a imágenes que reproducen el estigma y la victimización de quienes abortan.

A través del análisis de este símbolo, la autora argumenta sobre la profunda conexión entre las luchas por la democracia y las luchas por el aborto, tanto en Uruguay como en los otros dos países del Cono Sur, un argumento que también desarrolló en colaboración con Bárbara Sutton (2021). En Argentina, por ejemplo, la utilización de la mano que vota en actividades impulsadas por la Campaña Nacional por el

Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, en 2010, permitió trazar vínculos con luchas de las Madres de Plaza de Mayo, quienes en el verano de 1984-1985 habían lanzado una campaña, en conjunto con artistas, denominada “Dele una mano a los desaparecidos”. Por su parte, en Chile se utilizó el dibujo de tres manos abiertas en las campañas que impulsaban la derogación de la ley pinochetista de prohibición total del aborto y la sustitución de ese marco legal por uno que permitiese tres causales.

“Del pañuelo a la Marea Verde” es el título del segundo capítulo. Aquí también elige comenzar con un epígrafe. Esta vez de Virginia Woolf, que en su novela *Las olas* relata ese vaivén que caracteriza el momento en que las olas rompen, se retiran y vuelven a avanzar con más fuerza y sonoridad. Este movimiento es el que atraviesa estas páginas. Está centrado, fundamentalmente, en la significatividad que tuvo el pañuelo verde como pieza clave en la lucha por el aborto para crear visibilidad pública y sintonías colectivas, sobre todo en el ciclo expansivo a partir de 2018. Sin embargo, la autora expone cómo movimientos sutiles e incluso imperceptibles lograron devenir, a lo largo de las décadas, en esa Marea Verde desbordante que tanto asombro produjo. Su argumento, entonces, recorre diferentes momentos significativos de la lucha por el aborto desde la posdictadura, la década de 1990 y los primeros años del 2000, cuando por primera vez se utilizó un retazo triangular color verde como identificación de la lucha por el aborto, hasta el surgimiento de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, la primera discusión parlamentaria por la legalización en 2018 y, finalmente, la sanción de la ley de aborto voluntario. A lo largo del capítulo, elabora una narrativa acerca del “repertorio de gestos y usos del pañuelo como emblema político” (Vacarezza 2025: 74). De esa manera, sin caer en una cronología lineal, elabora, en una

espiral que va y viene, memorias y genealogías feministas que ligan las luchas por el aborto con luchas más amplias por la democracia, los derechos humanos, la ciudadanía y, en particular, establecen un linaje político con las Madres de Plaza de Mayo y sus pañuelos blancos.

La autora reflexiona críticamente sobre los modos en que la materialidad y la versatilidad del pañuelo permitieron un despliegue creativo y una multiplicidad de usos que traspasaron los márgenes del espacio de protesta y se expandieron a la vida cotidiana en bolsos, carteras y mochilas, lo cual posibilitó el reconocimiento de afinidades políticas entre personas desconocidas. A través del análisis del impacto visual y de la atmósfera afectiva producida en las acciones callejeras y de cómo el color verde se impregnó en los cuerpos generando transformaciones en la escena política, los sentidos y el sentir, este capítulo pone sobre el tapete que las disputas sociales también se juegan en zonas sensibles y sutiles de lo social. En este sentido, se producen desplazamientos que permiten pensar la política y lo político desde sentidos más amplios y afectados.

El capítulo también examina las resonancias del pañuelo verde en las luchas feministas de otros países de la región. En Chile, la autora encuentra una ligazón entre las luchas por el aborto, contra la dictadura y contra el consenso democrático postpinochetista que mantuvo hasta 2017 la prohibición total del aborto. Además, recupera la presencia pública que tuvo el pañuelo verde en las movilizaciones sociales de 2019, con la cual expresó una articulación transversal que ligaba demandas feministas, refundación democrática y reclamos por una vida digna. Por su parte, en Uruguay, el pañuelo se adoptó en un nuevo ciclo de movilización tras la asunción del presidente Lacalle Pou y su definición de una política para desestimular los abortos. Aquí, los pañuelos que se utilizaron fueron naranjas, en sintonía con el color característico de la

lucha por la legalización en dicho país, y denotaron la necesidad de defender los marcos legales conquistados años atrás.

El tercer capítulo aborda el modo en que el duelo y el dolor fueron llevados al espacio público como una forma de protesta que desafía el silenciamiento social sobre las muertes por abortos clandestinos. Las manifestaciones que analiza Vacarezza en estas páginas cuestionan la asociación entre sufrimiento, victimismo e inacción. Por el contrario, muestra de qué modos los feminismos, a lo largo de su historia, han podido transformar el dolor y el duelo en “motivos para una agitación política que perturba el ánimo y busca denunciar el orden injusto que los provoca” (Vacarezza 2025: 102).

Anteriormente, señalé que el libro ofrece un recorrido genealógico y colabora en construir la memoria feminista de la región. Este capítulo también da cuenta de ello. En su trabajo de archivo, la autora encontró diversas manifestaciones en las que la aflicción por muertes anónimas a causa de la clandestinidad del aborto es llevada al espacio público: a finales de la década de 1970 en México; durante la de 1990 en Chile; en 2014 en Brasil, y en 2018 en Argentina. En estas protestas se observa de qué modo la conjunción entre la presencia corporal en el espacio público y la utilización de un lenguaje simbólico asociado con el duelo (vestimenta negra, coronas florales, ataúdes) es capaz de movilizar un dolor que otrora estaba invisibilizado; denunciar la injusticia y la violencia patriarcal y —en particular en las protestas de Brasil— también racista. A través del análisis de estas manifestaciones, la autora señala que la realización de duelos públicos puede convertirse en oportunidades para pergeñar formas de reparación, belleza y memoria para vidas y muertes socialmente menospreciadas. El capítulo además aborda el dolor a partir del análisis de la manera en que el movimiento feminista elabora un lenguaje singular mediante la utilización de “objetos dolorosos”: ramos de perejil, perchas

y agujas de tejer como elementos que denuncian dolor e injusticia, al tiempo que muestran una conexión entre lo doméstico y las prácticas de aborto clandestino. En suma, aunque las manifestaciones asociadas con el sufrimiento configuran un asunto delicado y controversial, incluso hacia el interior del propio movimiento, el análisis crítico realizado por Vacarezza está muy alejado del victimismo y muestra la potencia reflexiva del dolor para reimaginar, transformar y reparar.

El cuarto capítulo se concentra en diversas escenas disruptivas —incluso al interior del movimiento— que transgredieron los consensos establecidos para hablar públicamente sobre aborto. La autora analiza, específicamente, el Colectivo Universitario por la Disidencia Sexual (CUDS) de Chile y la circulación de memes por internet durante los debates parlamentarios sobre la legalización del aborto en Argentina. Respecto del CUDS, el foco está puesto en la sustracción de la imagen del feto del discurso conservador y su utilización como centro de la escena de los discursos a favor de la liberalización del aborto. De manera irreverente, la imagen icónica utilizada (la silueta de un feto de color sobre un fondo blanco) habilitaba modos novedosos de conversación pública sobre el aborto que disolvían creativamente la asociación entre feto, ser humano e indefensión. La segunda sección del capítulo introduce un registro afectivo novedoso (y disruptivo) asociado con el aborto: la risa, el disfrute, la burla. La autora advierte que, hasta la aparición de los memes en internet, el humor había sido escasamente explorado en las luchas por el aborto, cargadas mayormente de un halo de seriedad, y que los memes provocaron un poder capaz de mostrar el carácter absurdo y ridículo de los discursos antiaborto. Con gran agudeza, la autora analiza diferentes series de memes que circularon en las redes sociales en Argentina durante 2018

y 2020, y muestra cómo estas producciones criticaron, en clave humorística, la manera en que la política contraria al aborto está permeada por el sentimentalismo y la victimización. Al mismo tiempo, subraya que las imágenes humorísticas muestran una “política afirmativa y radical asociada al placer de la risa que logró crear confianza colectiva y promover alianzas en la red” (Vacarezza 2025: 159).

En el último capítulo del libro se abordan formas novedosas y creativas de acción política que ha desarrollado el movimiento por el derecho al aborto en los últimos 15 años, las cuales fueron capaces de poner en jaque los sentimientos asociados a los discursos sobre aborto, incluso dentro del mismo movimiento. El análisis que realiza la autora en estas páginas muestra que las feministas se apropian de los conocimientos de una tecnología farmacológica específica (asociada con el desarrollo de la medicación para abortar) y desarrollan estrategias de diseminación de la información, ya sea a través de la creación de líneas telefónicas y de colectivas de acompañamiento, o mediante la elaboración de videos y canciones pegadizas. En particular, la autora destaca la importancia que tuvo la organización Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto, en Argentina, como un activismo precursor y audaz que, además de alentar la autogestión del aborto, propuso un repertorio afectivo disonante mediante la incorporación de colores estridentes, pastillas con caras felices y activistas disfrazadas de pastillas gigantes de misoprostol en las movilizaciones callejeras.

Otras organizaciones, en Chile y en Brasil, incorporaron en sus acciones de difusión de información la distribución de pequeñas cajas de cartón que parodiaban una caja de medicamento con su respectivo prospecto con las indicaciones de uso de misoprostol. En suma, a partir este tipo de acciones, el movimiento fue capaz de reapropiarse de tecnologías farmacológicas para elaborar estrategias que

amplían los horizontes imaginables y afectivos del aborto. Entre ellas, la autora destaca el surgimiento del acompañamiento de abortos como una estrategia colectiva que desarrolló un modelo de cuidados frente al desamparo y criminalización por parte de los estados. En este punto, Vacarezza destaca a Socorristas en Red, en Argentina, y las apuestas culturales y performáticas que atraviesan sus acciones colectivas. Con una gran agudeza se analizan los modos en que el cuerpo, los aspectos sensoriales de la política, la utilización de pelucas, megáfonos, pañuelos de colores, purpurinas y canciones configuran un modo específico de activismo que colabora en la creación de nuevos escenarios y horizontes imaginables y afectivos sobre el aborto. En un sentido similar, la organización Con las amigas y en la casa, de Chile, pone en práctica dispositivos en los que se ponderan los lazos afectivos de cuidado mutuo, proximidad y solidaridad como aspectos que configuran una práctica colectiva y una apuesta política de cuidado entre amigas.

“Ahora que no nos ven” es el nombre del epílogo que cierra esta obra. Allí la autora ubica el movimiento por el aborto legal y libre en el contexto actual, caracterizado por el ascenso de las ultraderechas autoritarias en la región. Señala que la arremetida conservadora ha logrado señalar que cada derecho es un privilegio, y en esa contienda eligió como blanco de los ataques al feminismo y al colectivo LGBTIQ+. Aún así, la autora recupera diversas aristas que, como hilos invisibles de una trama que se sigue tejiendo, muestran que “las olas de la Marea Verde siguen moviéndose a pesar de los poderes que buscan contenerlas, encauzarlas, drenarlas” (Vacarezza 2025: 200).

En suma, zambullirse en esta exquisita obra nos adentra en esa complejidad donde se pergeñan los modos en que los feminismos construyen nuevas formas de imaginación, de organización y de acción política, sutiles pero poderosas.

Leer este libro nos devuelve esa esperanza política que nos permite sostener vidas dignas aun en medio del vendaval.

REFERENCIAS

- Sutton, Bárbara y Nayla Luz Vacarezza. 2021. *Abortion and Democracy: Contentious Body Politics in Argentina*, Nueva York/Londres, Routledge.
- Vacarezza, Nayla Luz. 2025. *Las pasiones alegres del feminismo. O cómo agitar la imaginación política contemporánea*, Buenos Aires, Siglo XXI.

JULIA BURTON

Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales, Conicet
Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina

© julia.burton@conicet.gov.ar

 <https://orcid.org/0000-0003-3691-3066>